

LA GOBERNABILIDAD POSIBLE

Dr. Antonio ALANÍS HUERTA¹

1. POLÍTICA, GOBERNABILIDAD Y DEMOCRACIA. La gobernabilidad entre el diálogo, el consenso y el acuerdo

Existen diversos enfoques sobre las bases conceptuales de la política; sin embargo, hay coincidencia entre los politólogos en el sentido de que la política es el arte de gobernar; pero también la política es la ciencia que estudia las formas de gobierno y las estructuras de administración pública; poniendo un marcado énfasis en el estudio del poder y los procesos de elección de los gobernantes. Teniendo claro que la política es el arte de construir acuerdos de gobernabilidad. Así, la política, ciencia o arte, es un tema apasionante que requiere del dominio conceptual, del conocimiento del otro, de la buena educación y del arte de decir.

Por otra parte, cuando se presenta un problema o la necesidad de construir acuerdos para la gobernabilidad de un sistema social y sus instituciones, el primero de los pasos consiste en diseñar una estrategia de acercamiento con el interlocutor. Y en el cuerpo vertebral de esa estrategia han de estar presentes los tres verbos necesarios para la construcción de decisiones sustantivas: *dialogar*, *consensuar* y *acordar*. Y son estos tres verbos los pilares fundamentales de la **gobernabilidad democrática**.

El don del habla y la capacidad de diálogo son propios del género humano; pero con frecuencia pareciera que hemos olvidado los conceptos de Melchor Ocampo² sobre la relación humana y el valor de la palabra. Y en política la palabra como medio de comunicación y “la palabra dada” tienen significados altamente importantes; donde escuchar y dialogar son los verbos básicos de cualquier interlocución. Así, **dialogar** es el verbo inherente al *homo sapiens*; **consensuar** es el verbo derivado del diálogo, y es propio del *homo politicus*; pero consensuar no significa aprobar sino consentir o aceptar sólo una parte de la propuesta; y **acordar** es el verbo que identifica al *homo civicus*, también *homo videns* y *homo loquax*³, habitante de la *polis caopolita*, envuelta permanentemente en el caos y el conflicto.

En este sentido, el **acuerdo**, en medio del conflicto, corona el éxito de la razón sustentada en el diálogo, en el consenso y en la confianza condicionada del compromiso

¹ El autor es Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de Caen, Francia desde 1984. Es profesor Titular en el Centro de Actualización del Magisterio en Michoacán (CAMM), en México, donde es responsable del curso de *Iniciación a la Observación de los Procesos Escolares* y del *Seminario de Indagación de los Procesos Educativos I y II* de la **Maestría en Educación** con opciones terminales en Educación Preescolar y en Educación Primaria. Profesor de posgrado en educación en diversas universidades públicas de México. Articulista especializado en educación y política de revistas digitales y de papel, de México, Barcelona, España y Buenos Aires, Argentina. Ex Consejero Electoral Propietario integrante del Consejo General del Instituto Electoral de Michoacán (IEM) y del IFE. Correo electrónico: dralanis8492@hotmail.com

² “Es hablándonos y no matándonos como debemos entendernos”

³ SARTORI Giovanni. *Homo videns*. La sociedad de la Inteligencia. Edit. Taurus. México, p. 52, 2002, 205, p.p.

suscrito entre las partes dialogantes. Por lo tanto, el fin último de toda expresión de gobernabilidad es el acuerdo; y sólo después del **acuerdo de gobernabilidad** de las partes del sistema se desprende la estrategia de operación; de operación política, de la decisión política.

Con respecto a la gobernabilidad de los sistemas, ésta se dificulta sin el criterio de la inclusión; el cual se traduce por la capacidad de escucha, frente a frente por supuesto, de las ideas y las propuestas del otro; y aquí, en el ámbito de la política, más que en ningún otro contexto, el concepto de la *otredad*⁴ cobra una gran relevancia. Pues la visión del otro puede no gustarnos, pero está y seguirá estando ahí; es parte de la democracia real; pero la política racionalista no siempre puede resolver los problemas sociales; se requiere de una política humanista, contextual y social. Pero tampoco los problemas sociales, todos, se pueden resolver desde este enfoque; pues en el ejercicio de la política es necesaria siempre una buena dosis de teoría y de análisis político; aunque mucho ayuda también una dosis de carisma, de sensibilidad y de talento; con lo cual se nace y se cultiva con la experiencia y la intención de aprender todos los días.

2. LA FUNCIÓN DE GOBERNAR: Una tarea multivariable

De acuerdo con mi apreciación, la función de gobernar consiste en conducir los destinos de las instituciones de la sociedad gobernada a buen puerto. Es decir, gobernar es, en última instancia, guiar la nave por el mejor trayecto que tenemos dispuesto. Aunque es cierto que en la era de la globalización planetaria de la cultura, de la política, de la economía y de la ciencia, nada es fácil ocultar. Pero gracias a ello también hoy disponemos de un amplio abanico de rutas de acceso a los destinos buscados; pero experiencias e ideas, si no son propias, poco ayudan para resolver nuestros problemas.

La gobernabilidad de un sistema, en estas condiciones, es pues un estado en permanente cambio; sujeto a las leyes de la contradicción y de la dinámica social; hoy no se puede concebir la gobernabilidad sin turbulencias; sin inestabilidad.

Me queda claro que la gobernabilidad democrática es imperfecta; y de hecho, la gobernabilidad perfecta sólo se da en los gobiernos autoritarios. Esto quiere decir que en las democracias como la nuestra, los gobiernos de los estados soberanos tienen que lidiar con una gran diversidad de variables que dificultan el establecimiento de los consensos, de los acuerdos y los pactos de gobernabilidad necesarios para gobernar en dinamismo y no caer en la esclerosis de la parálisis operativa que atrofia hasta los resortes más insignificantes de la operación política.

Y en este sentido, entonces, pretender establecer un estándar de gobernabilidad más o menos estable en un sistema o en una institución, requiere de la sinergia de diversos factores. Entre los cuales destacan las propuestas de gobierno y las expectativas sociales; la capacidad de diálogo y la habilidad de comunicación; la transparencia en las decisiones y la rendición de cuentas; la capacidad de escucha y la viabilidad de la propuesta.

⁴ La *otredad* es, en el sentido de la *alteridad*, es la diferencia entre el yo y el otro; o del **nosotros** y los **otros**.

3. GOBERNABILIDAD Y LEGITIMIDAD SOCIAL: Entre el *malestar social* y el *malestar político*

Desde el punto de vista psicológico, el malestar es un estado de desequilibrio emocional que genera actitudes y acciones nocivas para la convivencia cotidiana de los sujetos; y se evidencia en los círculos familiares y laborales; se asocia con la insatisfacción; con el incumplimiento de metas y de promesas; así como con la insatisfacción de expectativas. De hecho, la expresión del malestar impacta de manera preponderante los ámbitos más cercanos a los sujetos.

En lo referente al malestar social, éste se expresa en las instituciones, en las organizaciones y en las calles; y ante estas evidencias de inestabilidad, la gobernabilidad se vuelve vulnerable y sus bases conceptuales y operativas se agotan. Y el malestar social puede ser consecuencia del malestar político; y como círculo vicioso la inestabilidad política en las instituciones engendra malestares sociales.

Por lo que respecta al malestar político, éste se acuna en los partidos políticos y en las organizaciones sociales; y se asocia con las insatisfacciones de orden ideológico y de exclusión política en sus organizaciones. Pero fundamentalmente se expresa cuando estos grupos aprecian que sus espacios de movilidad política se estrechan; y cuando sus opiniones se ignoran o se desprecian.

4. LA GOBERNABILIDAD COMO POSIBILIDAD: Entre el *realismo* y la *utopía*

El propio concepto de gobernabilidad indica posibilidad; es un proceso permanente de cambio; dándose y no dado. Por tanto, la posibilidad de gobernar las instituciones del Estado es una propuesta potencial y en cierta medida es una apuesta que, en el ámbito social de su aplicación, puede generar altos grados de *incertidumbre*; principalmente cuando el sistema o las instituciones están en situación de conflicto.

Sin embargo, en el marco de las propuestas de solución a problemas sociales, la *incertidumbre* habrá de ser controlada y manejable y transformada en *certidumbre* por medio de la operación política. Lo que la hace situarse en el umbral del diálogo y del acuerdo; es decir, se trata de una *certidumbre* montada en la frontera de la política real y la ideal; marcada por un margen operativo que permita que el diálogo fluya y que los acuerdos se concreten.

En suma, estoy hablando de una *certidumbre* que propicia los acercamientos para la negociación de acuerdos; es una especie de espacio neutral donde se pueden encontrar los interlocutores y construir las bases de los acuerdos de gobernabilidad.

No obstante, los espacios de la *certidumbre* habrán de estar balizados, en las fronteras del conflicto, con programas y con proyectos que conecten las propuestas de gobierno con la disidencia política y social. Pues en última instancia son estos programas y proyectos los que adquieren un cariz estratégico en el proceso permanente de gobernar; en la intención evidente de mantener la gobernabilidad de las instituciones del Estado.

El *realismo*, según Maquiavelo, citado por Sartori⁵, es el origen de lo que se conoce como *política realista*; contrapuesta a la *política idealista*. Y la confrontación de estos dos enfoques de la política pone en conflicto a los gobernantes frente a los gobernados; pues mientras los primeros aprecian que sus concepciones teóricas y metodológicas sobre la realidad social y política no resuelven el problema de la gobernabilidad, asociado éste a la satisfacción de las expectativas y a las necesidades de las comunidades, de las colonias y de los grupos sociales, los segundos se desencantan de los gobiernos porque sus peticiones no son atendidas en el sentido demandado. En lo que se refiere a la *política idealista*, ésta es un referente importante para la construcción de propuestas y de discursos; pero quien piense que con la democracia se resuelven todos los problemas y se curan todos los males, está equivocado.

Hoy en día, las democracias latinoamericanas surgen de procesos de conflicto social, y toman caminos inéditos; para los que no hay referentes ciertos; en cambio, las viejas democracias europeas han tenido muchos años y siglos de conformación; han probado todos los trayectos y han puesto a prueba diversos proyectos. Y en ese camino de construcción democrática han tenido la paciencia para escuchar las ideas de los intelectuales y de los científicos sociales; de los gremios y de las organizaciones políticas y, por supuesto, las de los políticos prestigiados y respetables y la voz de nuestra identidad nacional. Pero simultáneamente habremos de tener claro que la construcción de trayectos democráticos es lenta; que los procesos de cambio se construyen sembrando pasos hacia adelante; que las disidencias son necesarias como voces alternas a nuestros actos; pero que al gobernar no podemos hacer siempre lo que los grupos en conflicto piden, pues el mandato soberano de gobernar para todos exige cumplir con la responsabilidad de mantener la estabilidad y la gobernabilidad; exige mantener el control del gobierno del sistema y de las instituciones.

En conclusión, la gobernabilidad de hoy no compagina con la parálisis política y el control policial; la gobernabilidad de hoy, pasa más por la palabra y la razón que por los palos y los fusiles. Así, gobernar en el México de hoy requiere de inteligencia y de talento; de ideas y de propuestas para atender las demandas sociales; pero principalmente de tolerancia y de prudencia. Sin olvidar que la gobernabilidad se mantiene y se fortalece aplicando las leyes que nos hemos dado; y con ello enviamos señales de firmeza y de certidumbre a los gobernados; pues no hay que olvidar que la gobernabilidad se mantiene cuando la credibilidad del gobierno de las instituciones se fortalece.

⁵ SARTORI Giovanni. ¿Qué es la democracia? Edit. Nueva Imagen. México, segunda edición 1997, p. 27, 342 p.p.